

"No tenemos dudas, en que mucha literatura que habla de la rica cultura selknam y de su desaparición en Tierra del Fuego, como también, del gigantesco movimiento obrero en la Patagonia con sus huellas anarco sindicalistas que tuvieron a chilotos como principales protagonistas, se conocieron en el archipiélago gracias a la obra de divulgación que Cárdenas realizaba"

Jorquera, Sergio Mansilla, Neddell Muñoz, Agne Muñoz, José Muñoz, Luis Horacio Vázquez, Hirohito Vázquez. Luego vendrían otros y otras, y otros y otras más, dando vida al ambiente literario y cultural castreño.

Nosotros agregamos otros nombres que participaron de ese taller: Sonia Calchese, Oscar Galindo, Mario García, Jaime Márquez, José Teiguél, Nelson Torres, Jorge Velásquez y al joven autor radicado en Magallanes, Aristóteles España.

En un texto de su autoría publicado recientemente, "Castro desde adentro. 34 entrevistas", ediciones Aumen 2022, el propio Carlos Trujillo dedica las páginas 89 y 90 para establecer un diálogo con su compañero, titulado "Renato Cárdenas: figura señera de la cultura chilota". Ambos rememoran a su manera, el origen del mítico movimiento literario. Cárdenas le confidencia:

"Propusimos talleres con los estudiantes. Nosotros seríamos sus entrenadores. Yo traía la experiencia del grupo de la universidad en Valparaíso. Así nació el 'Aumen', el Eco de la Montaña". Nos interesaba con Carlos Trujillo, el sonido lingüístico de Chiloé. Fue el primer abrazo con nuestra tierra. Con los jóvenes hacíamos poesía, con los viejos conversábamos y recitábamos ese mundo arcaico que se desprendía vertiginosamente de Chiloé. Así nacieron dos libros: "Apuntes para un diccionario de Chiloé" y "Caguach, isla de la devoción". La poesía corría por su propia vertiente en nuestras manos y las de nuestros estudiantes. En estas incursiones íbamos comprendiendo de manera más holística nuestro territorio, su cultura, y nuestros pasos se volvían impronta, dándole sentido a nuestras vidas".

Es indudable, que Carlos Trujillo le confiere el liderazgo a Renato Cárdenas en la gestación del movimiento, como se desprende de esta aseveración:

"Podría decirse que Renato fue el armador del barco, un

barco que el mismo empezó a armar pero que terminamos armandolo entre todos y esos mismos todos y todas nos volvimos los tripulantes. El barco navegó por muchísimas aguas y tuvo que eludir muchas tormentas en esos años tormentosos, pero como es lógico no pudimos salvarnos de todas".

"Muy pronto se volvieron algo común las publicaciones (trípticos, revistas, hojas sueltas), los recitales, las invitaciones a escritores e intelectuales mayores y Aumen fue haciéndose un nombre en Castro, en Chiloé, en el sur de Chile, en todo el país".

El grupo Aumen ejerció una influencia enorme en la renovación del discurso poético chileno. Indicado a menudo, como el primero surgido en plena dictadura cívico militar, -abril de 1975-, su ejemplo fue imitado con la aparición, en otros lugares del país, de grupos literarios contestatarios al sistema imperante. A principios de 1976, se fundó en Ancud el grupo Chicazo (en lengua veliche, "voz de las pirlas") que tuvo entre sus participantes a Mario Contreras Vega, -fundador del taller-, Clarisa Cárdenas, Rosabetty Muñoz, Esteban Barruel, Amado Mansilla del Valle, Sergio Mansilla, la magallánica Milagros Mimica Soto, Julio Norambuena, Julio César Ojeda, Elena Vera Górriz y al propio Carlos Trujillo.

Aumen y la Patagonia

El escritor patagonense Pavel Oyarzún indica en la introducción del libro "Antología insurgente. La nueva poesía magallánica", impresos Atelí, 1998; que la incidencia de Aumen se advierte en el despertar de talleres literarios, congresos de escritores y publicaciones hechas a mimeógrafo. Oyarzún pone de ejemplo, el "Encuentro de la joven poesía del sur de Chile", celebrado en agosto de 1977 en Valdivia, iniciativa surgida desde los estudiantes de las carreras de Castellano y Filosofía de la Universidad Austral. En ese conclave, par-



El deceso del destacado profesor e investigador caló hondo en su natal Chiloé.

"El grupo Aumen ejerció una influencia enorme en la renovación del discurso poético chileno. Indicado a menudo, como el primero surgido en plena dictadura cívico militar, -abril de 1975-, su ejemplo fue imitado con la aparición, en otros lugares del país, de grupos literarios contestatarios al sistema imperante"

ticparon autores como Nicolás Miquica, José María Memet, Clemente Riedemann, Sergio Mansilla, Mario Contreras Vega, Nelson Vázquez Torres, Milagros Mimica Soto, Gustavo Adolfo Becerra, German Flores.

Pavel Oyarzún señala que los textos de estos poetas se publicaron en mayo de 1978, y que, en agosto del mismo año, se realizó en Punta Arenas, el Congreso de Escritores Jóvenes, "en el cual se analizó, entre otros temas, el panorama de la literatura regional y su evidente estancamiento, en cuanto a la aparición de nuevos valores en poesía y narrativa. De este Congreso, surge, en el mismo año, el Centro de Escritores Jóvenes (1978-1986) del cual fueron parte Aristóteles España, Luis Alberto Barria, Eugenio Mimica Barassi, María Neira, Juan Garay, Maribel Valle, entre otros".

Junto con hacer un somero análisis de esta nueva generación de autores, menciona además, algunas obras del período que podríamos considerar como fundacionales:

"Con la formación del Centro de Escritores Jóvenes, en 1978, se dan a conocer algunos textos comprometidos, de una u otra forma, con el devenir histórico-social y con el reflejo de las contradicciones humanas de rigor. En este proceso inicial juega, tam-

de Magallanes.

Finalmente, Pavel Oyarzún considera al grupo Aumen como el iniciador de una renovación poética en el sur de Chile:

"Con Renato Cárdenas y Carlos Trujillo a la cabeza, esta agrupación es la responsable de una irrupción poética de gran trascendencia no sólo para la poesía de Chiloé, sino que, por variadas razones, su producción influye en todo el sur de Chile, incluida la Patagonia. Paradójicamente, en el período más duro y dramático de la dictadura -como más tarde ocurriría en Magallanes- Aumen renovó la poesía sureña. Superó el mero paisajismo. Aun cuando mantuvo elementos propios de la poesía lérica, su producción estaba marcada al mismo tiempo por la intención de ser una respuesta literaria a los primeros años dictatoriales. Le imprimió al texto poético una potencia contemporánea, que conectaba con la poesía latinoamericana, en aquellos acuciantes años. Libros como "Escrito sobre un balancín", de Carlos Trujillo, o "De Indias", de Nelson Torres, son una clara muestra de esta inauguración y desarrollo de un nuevo tiempo poético, en la poesía de todo el sur de Chile. En perspectiva, la fundación de Aumen, por Renato Cárdenas y Carlos Trujillo en 1975, es un hito fundamental en la poesía chilena de los últimos cincuenta años".

Nosotros pensamos que el ejemplo de Aumen se extendió no sólo al género poético. En narrativa, surgieron las voces de Eugenio Mimica Barassi con los libros de cuentos "Comarca fueguina" (1977) y "Los cuatro dueños" (1979), Premio Municipal de Santiago, en 1980 y Juan Mihovilovich, autor distinguido en varios concursos nacionales, cuyos primeros relatos fueron reunidos posteriormente, en el libro, "El ventanal de la desolación" (1989).

Recordemos que el Centro de Escritores Jóvenes produjo abundante actividad dramática. Luis Alberto Barria escribió "El paraguas rosado", (1977); y las obras de corte infantil, "Las avellanas de verdad" (1978); y "La varita mágica", (1982). En tanto, Hernán Andrade Martinić, escribió las piezas "Rueda la rueda" y "El vuelo de Dagoberto", ambas estrenadas en Punta Arenas y, Andrés Pérez Araya, el clásico, "Las del otro lado del río" (1978).